

Colección **almud**
fotografía **10**



X ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA FOTOPERIODISMO



CENTRO DE ESTUDIOS
DE CASTILLA-LA MANCHA



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Editores: **Esther Almarcha Núñez-Herrador - Rafael Villena Espinosa**

FOTOPERIODISMO

X ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA

FOTOPERIODISMO

X ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA

Editores

Esther Almarcha Núñez-Herrador
Rafael Villena Espinosa



CENTRO DE ESTUDIOS
DE CASTILLA-LA MANCHA



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2025

ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA (10. 2024. Ciudad Real)

Fotoperiodismo : X Encuentro de Historia de la Fotografía / Editores: Esther Almarcha Nuñez-Herrador, Rafael Villena Espinosa. -- Cuenca : Ediciones Universidad Castilla-La Mancha : Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2025. -- 541 p. : il. -- (Coediciones ; 190)

ISBN (Ed. Electrónica)

1. Historia 2. Fotografía 3. Siglo 19º-20º 4. Congresos y asambleas 5. Fotografía periodística 6. Castilla-La Mancha I. Universidad de Castilla-La Mancha.

© de los textos: sus autores, 2025.

© de las imágenes: sus autores, 2025.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha, 2025.

Editan: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2025.

Colección COEDICIONES n.º 190



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN: 978-84-9044-741-3 (Edición electrónica)

DOI: https://doi.org/10.18239/coe_2025_190.00

ISNI: 0000000506819532 (Ediciones UCLM)

ROR: <https://ror.org/05r78ng12>

Este original fue sometido al proceso de selección del Comité Editorial del sello Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha que valoró positivamente su publicación. Los textos que forman parte de esta publicación superaron la evaluación por pares ciegos del comité científico de estas jornadas.

Comité científico: Esther Almarcha Núñez-Herrador, Patrick Lenaghan, Amparo Martínez Herranz, Bernardo Riego Amézaga, Isidro Sánchez Sánchez y Rafael Villena Espinosa.

Este libro está publicado en Acceso Abierto (ruta diamante) en el Repositorio Institucional RUIdeRA, Handle: <https://hdl.handle.net/10578/45027>

Fotografía de cubierta: M. A. Sánchez, Fondo Bisagra, CECLM (UCLM)
Publicada en *Bisagra*, Ciudad Real, 21/ 03/ 1992

Maquetación y composición: Sandra Ramírez-Cárdenas Amer

Entidades colaboradoras:

X ENCUENTRO

“Conocer España” durante del franquismo (1939-1975). Publicaciones comerciales e institucionales de carácter turístico SBPLY/21/180501/000286, Grupo Confluencias, subvencionado por el plan propio de investigación de Castilla-La Mancha



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace:

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Índice general

- 11 IMÁGENES MULTIDISCIPLINARES. PRESENTACIÓN AL X ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA
Esther Almarcha Núñez-Herrador y Rafael Villena Espinosa

X ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA: FOTOPERIODISMO

- 17 FOTOPERIODISMO
- 19 *LA ILUSTRACIÓN DEL RIF*: UN NÚMERO "EXTRAORDINARIO" PARA
LA GUERRA EN ÁFRICA. José Manuel López Torán
- 45 REVOLUCIÓN Y SOLIDARIDAD. FOTOGRAFÍAS DE ANA MARÍA MARTÍNEZ SAGI Y RUTH
VON WILD EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. María de los Santos García Felguera
- 73 FOTÓGRAFO DE GUERRA. LA FOTOGRAFÍA DE GUERRA EN ESPAÑA
EN EL SIGLO XX. Antonio Jesús González Pérez
- 99 EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL PERIÓDICO LA TRIBUNA DE TOLEDO (1997-2024).
Adolfo de Mingo Lorente, Yolanda Lancha Escribano, Fernando Franco Serrador
- 121 CAPTURANDO UN SUEÑO: LA FOTOGRAFÍA Y EL OESTE AMERICANO. Jorge Pérez Burgueño
- 145 LA OBRA FOTOGRÁFICA DEL ESTUDIO MANASSÉ EN LA REVISTA *CRÓNICA*
(1931-1936). Antonia Salvador Benítez, Juan Miguel Sánchez Vigil

157 FOTÓGRAFAS-FOTÓGRAFOS

- 159 MIGUEL BLAY FÁBREGA (1866-1936), UN ESCULTOR MÁS ALLÁ DE SU ARCHIVO FOTOGRÁFICO. Beatriz Sánchez Torija
- 183 LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE BELLAS ARTES E INDUSTRIAS ARTÍSTICAS DE TOLEDO A TRAVÉS DE LAS FOTOGRAFÍAS DE LA CASA RODRÍGUEZ. Jaime Moraleda Moraleda
- 199 LORENZO RODRÍGUEZ GIL, EL OJO DE TALAVERA. Juan Atenza Fernández, Javier Moreno del Pino, César Pacheco Jiménez, Rubén Rodríguez Corochano
- 223 LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL A TRAVÉS DEL OBJETIVO DE NICOLÁS MULLER. Diego Clemente Espinosa
- 247 12 FOTOGRAFÍAS DE CASIMIRO ALONSO IBÁÑEZ PARA LA HISTORIA DE LEÓN (1862-1866). Isabel Barrionuevo Almuzara
- 271 EL FONDO FOTOGRÁFICO GORDILLO: 80 AÑOS DE FOTOGRAFÍA EN EL SUR DE EXTREMADURA. Carmen Rojas Gordillo
- 285 EL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO EN LA CÁMARA DE LUIS ESCOBAR (1915-1950). Benjamín Tébar Toboso
- 307 DE LA SOMBRA A LA LUZ: LAS HIJAS DE PLIEGO Y SUS COLABORACIONES EN LA PRENSA. Carmen Agustín Lacruz, María Jesús García Camón
- 329 ALEJANDRINA ALBA (1837 – CA.1915): UNA MUJER VELADA QUE SE REBELA FOTÓGRAFA. Marta López Beriso
- 351 DE LO EMOCIONAL Y OTROS CÓDIGOS DE EXHIBICIÓN DE LA FAMILIA EN LA FOTOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA. CUATRO MODOS DE TRASLADO DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO. Eunice Miranda Tapia
- 369 ABDÓN SÁNCHEZ HERRERO Y LA INTRODUCCIÓN DE LA FOTOGRAFÍA EN LA HIPNOSIS ESPAÑOLA. Marcos Larraz Rincón

389 FONDOS

- 391 MIRADAS PROYECTADAS EN UN ENCLAVE LOCAL: TORRIJOS EN SIGLO XX. Fernando Aceituno Luengo, Jesús Nicolás Torres Camacho
- 409 ¡AL RICO HELADO! UNA HISTORIA FOTOGRÁFICA DE LOS HELADEROS VALENCIANOS EN PUERTOLLANO. Virginia Morant Gisbert
- 433 LA FOTOGRAFÍA EN PIEDRABUENA, CIUDAD REAL, DESDE LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XX HASTA HOY. Francisco Zamora Soria
- 461 EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA TARAZONA FOTO. UNA VENTANA A LA FOTOGRAFÍA CREATIVA EN ESPAÑA. Juan José Larraz Pache
- 475 LA FOTOGRAFÍA EN LA PRENSA GRÁFICA DURANTE LOS AÑOS DE PAZ DE LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA (1931-1936): LA IMAGEN DEL PODER Y LA GESTIÓN CULTURAL. Álvaro Notario Sánchez
- 495 HACIA LA BÚSQUEDA DE UNA NUEVA FOTOGRAFÍA ESPAÑOLA SIN LÍMITE(S): NUEVA YORK, 1979. Mónica Carabias Álvaro
- 517 FOTOGRAFÍA, CULTURA Y TRADICIÓN EN LOS PROGRAMAS DE FERIA Y FIESTAS DE DAIMIEL. Sheila Arroyo Rodríguez-Peral
- 531 INNOVADORA APLICACIÓN DE LA RADIOGRAFÍA EN EL ESTUDIO DE LOS DAGUERROTIPOS: IDENTIFICACIÓN DE LAS MARCAS DE PLATERO. Laura Alba Carcelén, Sara Barrio



LORENZO RODRÍGUEZ GIL, EL OJO DE TALAVERA

Juan Atenza Fernández¹

Javier Moreno del Pino²

César Pacheco Jiménez³

Rubén Rodríguez Corrochano⁴

https://doi.org/10.18239/coe_2025_190.09

Lorenzo Rodríguez Gil nació el 2 de febrero de 1925 en Talavera de la Reina, la misma ciudad donde fallecería el 12 de marzo de 2013, a los 88 años. Su padre, Lorenzo Rodríguez Burgos, fue empleado de la ferretería de Moro, mientras que Francisca Gil Gómez, su madre, trabajó en la zapatería Mazuecos, ambos oriundos de Candeleda. Vivieron en una casona de la calle Gaspar Duque, 12 y tuvieron diez hijos. Desde luego, ambos progenitores fueron un excelente aval para que Lorenzo Rodríguez fuera un talaverano de pura cepa y que conociera perfectamente la ciudad en la que desarrolló toda su andadura profesional.

Mientras realizaba sus estudios primarios en el colegio Cervantes, sufrió un accidente a los diez años al salir despedido de un columpio instalado en el colegio. Como consecuencia del gran golpe sufrió una contusión medular que le mantuvo paralizado en primera instancia desde el nivel cervical, de la que fue recuperándose

1 Doctor en Medicina bioexperimental; fotógrafo aficionado premiado en diferentes certámenes; miembro del Colectivo de Investigación Histórica Arrabal y de la Asociación Taboracrom.

2 Maestro de Taller de fotografía y procesos de reproducción, Escuela de Arte de Talavera de la Reina, presidente de la Asociación Taboracrom.

3 Licenciado en Geografía e Historia, especialista en historia de la fotografía, gestor cultural y miembro del Colectivo de Investigación Histórica Arrabal.

4 Licenciado en Veterinaria, fotógrafo aficionado premiado en diferentes certámenes y miembro de la Asociación Taboracrom.

Se ha contado igualmente con la colaboración del historiador Benito Díaz Díaz.

lentamente. Su familia recuerda que el daño no fue mayor porque un año más tarde, tras el inicio de la Guerra Civil, un soldado italiano destinado en la ciudad puso todo su empeño en ayudar y estimular al pequeño Lorenzo para que realizara una rehabilitación lo más completa posible. De resultas de este accidente quedó con secuelas en las piernas y una dificultad en el andar.

Con los antecedentes familiares descritos, parecía que Lorenzo Rodríguez estaba destinado a desarrollar su desempeño laboral ligado al comercio de Talavera de la Reina. Su primer destino no fue muy lejano al lugar de los empleos paternos. Se incorporó a la tienda de tejidos de Antonio García en la calle San Francisco, 13. Era este un comercio polivalente, especializado en artículos de mercería, perfumería, tejidos, camisería y novedades, que también trabajaba el sector de la bisutería y los artículos de regalo, además de regentar un servicio de aprovisionamiento de agua potable. Pero lo que más nos interesa, y fue lo que llegaría a cambiar la vida de Lorenzo, es que vendía material fotográfico y también disponía de un laboratorio en la parte superior de la tienda. Allí fue donde Lorenzo aprendió los rudimentos de este arte, algo a lo que seguramente ayudaría el hecho de que su padre también tuviera una cámara fotográfica.

Antonio García González (1909-1978) comenzó su labor fotográfica en torno a 1946. Además de la venta de material también realizaba reportajes de gran difusión en los campos deportivo y taurino, sobre todo en este último, al que era un gran aficionado. Dejó constancia de los primeros partidos de fútbol en el Municipal del Prado, no solamente de los jugadores y de los lances del juego, sino también del ambiente que los rodeaba. También cubría otros eventos deportivos, como carreras ciclistas. El resultado de sus reportajes lo exhibía en su tienda para la venta. Sin que llegara a ser un fotógrafo profesional, entre los años 1946 y 1960 cubrió el papel de reportero gráfico en la ciudad. En este comercio permaneció Lorenzo Rodríguez hasta 1959, año en el que se casó con María Luisa Sánchez Cortázar.

Desde el punto de vista personal, Lorenzo Rodríguez fue una persona amante de la naturaleza y de los viajes. Prueba de ello es el amplio número de fotografías que efectuaba en sus vacaciones por diversas ciudades de España o en espacios naturales como los ríos cercanos a Talavera o en la sierra de Gredos, fundamentalmente en el entorno de Candeleda, localidad con la que mantenía un vínculo especial. En estas actividades —además de la cámara fotográfica— se acompañaba de un tomavistas o cámara de formato super 8 y, más adelante, de video.

Desarrollo profesional

Ese mismo año de 1959 Lorenzo Rodríguez, junto a sus hermanos Paco y Fernando, abrió su conocida tienda de fotografía y bisutería, también en la calle San Francisco 25, muy cerca de la de Antonio García.

Dentro de la sociedad familiar se realizó una distribución de funciones de manera que Lorenzo se ocupó de la realización de fotografías en el exterior, cubriendo la demanda de particulares que solicitaban sus servicios y más adelante las de la prensa local, sobre todo el semanario *La Voz de Talavera* y desde 1978 en *La Voz del Tajo*, favorecido por su amistad con uno de sus responsables, Eduardo Villarín. Por evolución lógica, su campo de acción se amplió, ejerciendo durante muchos años como corresponsal gráfico de la Agencia EFE. A esta función propia de fotógrafo, se añadían las de atención a los clientes en la tienda y la recepción de los agentes comerciales.

Los otros dos hermanos, Paco y Fernando, atendían el comercio en el que se realizaba la venta de material y se recogían los carretes para su revelado en el laboratorio ubicado en la casa familiar de Gaspar Duque, función que realizaba Paco o el propio Lorenzo —este de manera prioritaria sus propias fotografías y los fotolitos utilizados en la prensa—, o para su envío a algún laboratorio externo, sobre todo las copias en color y las diapositivas.

Desconocemos si hubo una intención en el traspaso de funciones entre Antonio García y Lorenzo Rodríguez, pero lo cierto es que coinciden en grado sumo el modelo de negocio fotográfico y el tiempo de cese de actividad de uno con el comienzo del otro, incluida la exposición de sus fotografías con mayor impacto en sus escaparates para facilitar la venta al público (toros, eventos varios,...). Años más tarde, ya en las postrimerías de su actividad profesional, los hermanos Rodríguez abrirían otro local en la avenida de Toledo 12, que era atendido por Marta Rodríguez, una de las hijas de Lorenzo.

El desempeño profesional de Lorenzo Rodríguez abarcó todos los temas de actualidad en la ciudad. Actuaba como un auténtico reportero de prensa, unas veces acompañado por algún periodista, mientras que en otras acudía en solitario a recoger el testimonio gráfico oportuno. Para ello se ayudaba de una Vespiño que le permitía llegar con agilidad y puntualidad a los lugares de interés. Como ya se ha apuntado cubría todos los eventos deportivos, especialmente el fútbol por ser el que generaba mayor actividad. Era perfectamente reconocible su figura sentada o



Retrato de Rodríguez

recostada cerca de un poste para captar las buenas estiradas de los porteros o la pelota en camino o atrapada en la red. Tuvo la oportunidad de ver en muchos casos la aparición y crecimiento de otros deportes no tan conocidos en aquellos años: baloncesto, tenis, ciclismo, atletismo en sus diferentes modalidades, deportes de motor: *motocross* y *rallys*, artes marciales, ajedrez,... A veces esta actividad se enmarcaba en la llamada Olimpiada de la Juventud, celebrada durante varios años. Se debe destacar la presencia en Talavera de la Reina de deportistas como Bahamontes y Santana, al tiempo que destacaban otros del ámbito local, como Tiburcio Serrano o Félix Capitán. Tiene una especial relevancia el hecho de que dentro de esta tarea documentó la incorporación de la mujer al deporte en diferentes ramas.

Se ocupó igualmente de los festejos taurinos tradicionales de Talavera de la Reina, tanto de las ferias de mayo y septiembre, como de otros espectáculos ocasionales. Especial atención le merecía la presencia en la ciudad de figuras del toreo, como El Viti, El Cordobés, Paco Camino, Raúl Sánchez, Espartaco,... y otras personalidades locales como Florito o el tío Caracas.

La actividad económica y comercial de la ciudad fue otro de los campos reiteradamente fotografiado por Lorenzo Rodríguez. Son numerosos sus trabajos sobre la actividad de empresas como CRETA, la gran cooperativa agropecuaria de la época, las ferias y mercados, la inauguración de empresas, las festividades como Santa Marta, con su tradicional carrera de camareros, las exhibiciones de maquinaria, los concursos de tractoristas o albañilería,... símbolos hoy día muchos de ellos desaparecidos de la pujanza de la ciudad,

Fue testigo de la transformación urbana de Talavera de la Reina, que pasó de una traza mantenida desde siglos anteriores a una tipología de ciudad moderna a través de la apertura de nuevas calles y barrios, y del asfaltado que modernizaba pavimentos de tierra o empedrados. Comenzaron a proliferar de edificios de gran altura, lamentablemente en muchas ocasiones acompañados de la paralela destrucción de una parte importante del patrimonio, como el patio de San José, el convento de la Trinidad y diversas casas palacio, como la llamada casa natal de Francisco Aguirre.

Gracias al trabajo de Rodríguez tenemos el recuerdo gráfico de muchos de estos edificios hoy desaparecidos. Otro de los hechos recurrentes en la vida de la ciudad y que causaba gran alarma entre los ciudadanos eran las inundaciones, ya fueran por causa del desbordamiento del Tajo, del Alberche o de ambos conjuntamente. Ahí estaba nuestro hombre con su cámara para informar y dejar constancia de estas catástrofes, como lo hizo de significativos accidentes de tráfico o ferroviario. Pero el Tajo y, en menor medida, el Alberche también mostraban una cara amable, la que permitía refrescarse en sus aguas a los talaveranos y, en todo tiempo, la práctica de la pesca en sus orillas.

Podemos identificar como otro área importante de su actividad fotográfica la cultura, el ocio y el tiempo libre. En el apartado cultural destaca la cobertura de los Festivales de España, en los que actuaban algunos de los más grandes artistas de la época, como Paco de Lucía, el bailarín Antonio, Raphael o Julio Iglesias, entre otros muchos; así mismo cubría las actividades de los grupos y cantantes locales, no sólo en sus actuaciones dentro de la ciudad, sino realizando fotografías de estos en espacios emblemáticos de Talavera para su uso publicitario. De igual forma, en la actividad teatral recogió esta doble circunstancia: la presencia de grandes figuras nacionales, como José María Rodero, y la actividad continuada de grupos locales, como El Candil.

Durante el período de ejercicio profesional de Lorenzo Rodríguez podemos dividir en dos grandes etapas la vida política de la ciudad. La primera desde 1963 hasta 1976, tiempo de franquismo tardío, caracterizada por las visitas a la ciudad de ministros, gobernadores y jefes del régimen, generalmente a inaugurar las grandes instalaciones sanitarias (Ambulatorio Felipe Díaz López, Residencia Sanitaria Nuestra Señora del Prado y el Centro Nacional de Demostración Sanitaria) o educativas (Instituto de Enseñanza Media Padre Juan de Mariana, Escuela de Maestría Industrial Juan Antonio Castro y Guardería Infantil Licinio de la Fuente).

La segunda etapa (1976-1981), queda enmarcada de pleno dentro del proceso de la transición, una época de efervescencia política en la que se produjeron hechos tan relevantes en Talavera de la Reina como la presentación pública de los sindicatos de clase Unión General de Trabajadores (UGT), Comisiones Obreras (CCOO) y Central Nacional del Trabajo (CNT), seguida de la de los partidos políticos, tanto de izquierdas: Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Comunista de España (PCE), Partido del Trabajo de España (PTE) y la Joven Guardia Roja



Chicos jugando a pídola junto al primitivo potro de herrar bueyes de la Ronda del Cañillo, al lado del Puente Viejo, 1963. Fotografía Rodríguez

(JGR), como de derechas o centro, Alianza Popular (AP) y Unión de Centro Democrático (UCD), entre los más relevantes. Como consecuencia de ello, líderes como Marcelino Camacho, Simón Sánchez Montero, Felipe González, Alfonso Guerra, Licio de la Fuente y Rafael Arias Salgado visitaron la ciudad —generalmente con motivo de mítines de presentación de las organizaciones políticas o en campañas electorales— y ello fue noticia y quedó recuerdo a través de la cámara de Lorenzo. También fueron fotografiados protagonistas políticos locales como Pablo Tello, Julián Eduardo González Esteban y otros. El desarrollo de la actividad sindical y política llevó aneja la realización de actividades como las primeras manifestaciones, ya fueran de celebración del primero de mayo o la demanda del fin de trasvase Tajo-Segura.

Durante esta segunda etapa, y quizá como consecuencia del cambio en la cabecera del periódico y de su nueva orientación, es mucho más frecuente que Lorenzo Rodríguez cubriera sucesos o eventos fuera del ámbito de Talavera de la Reina, in-

cluyendo la realización de reportajes sobre poblaciones determinadas, trabajo que también posee un notable valor documental, por ser menos frecuente la disposición de este tipo de documentos.

El estilo fotográfico y su obra

Lorenzo Rodríguez puede considerarse como un fotógrafo autodidacta, puesto que su escasa formación fue la recibida a través de su trabajo junto a Antonio García, al que no se le puede considerar más allá de un fotógrafo aficionado. Fue la práctica continuada durante muchos años de ejercicio la que le permitió alcanzar un modo de trabajo efectivo, en parte por ser uno de los pocos profesionales que practicaba el reporterismo gráfico en Talavera de la Reina, lo que le abría las puertas a todo tipo de eventos en los que él sabía identificar las tomas más eficaces para su publicación en la prensa.

Por otro lado, Lorenzo Rodríguez era un verdadero amante de la fotografía, en la que mostró un interés particular por diversos tipos de trabajos. Ejemplo de ello era su afición al retrato, sobre todo femenino, y al paisajismo, en el que buscaba con frecuencia los siempre plásticos contraluces o las formas rotundas de plantas silvestres espinosas, como los cardos.

Otra característica definitoria de su obra, es su falta de interés por la realización de reportajes sociales, como las bodas, bautizos y comuniones (popularmente conocidos como la BBC), que reducía a compromisos familiares o con amigos cercanos; en ese mismo planteamiento profesional tampoco practicó la fotografía de estudio.

Estas circunstancias hicieron que su fotografía tuviera un carácter documentalista en los diferentes campos ya presentados, realizada en la calle y en el interior de los edificios, nunca en estudios o con iluminación compleja. De alguna manera, su trabajo —sin realizar otro tipo de comparación— se asemeja al de otros fotógrafos que durante largo tiempo han retratado la vida de sus ciudades, como su homónimo Casa Rodríguez en Toledo o los Alfonso en Madrid. En palabras del anteriormente citado JAC (José Antonio Casado), compañero suyo en la redacción de *La Voz del Tajo*, fue “Lorenzo, reportero de la noticia perecedera, catador de la fugacidad de del momento que pasa y no retorna, documentalista de la historia humana de esta Talavera que pasa ante nuestros ojos sin que nos demos cuenta”.

En sus años de desempeño como fotógrafo, Lorenzo Rodríguez vio premiados algunos de sus trabajos, como la fotografía de un alfarero dando forma a una pieza



El Padre lleva prisa, camino de la calle Vicaría Vieja, c. 1964. Fotografía Rodríguez

de cerámica (1966), o su película en super 8 sobre un campeonato de *motocross*, titulada "Alas y cadenas", primer premio del Certamen de Cine "Ciudad de Talavera" en 1978. Para su montaje contó con la colaboración de Pepe Hernández. De ella se valoró que fuera realizada en una única toma, la intuición, su mano diestra, temple y elección justa del acontecimiento, todo al mismo tiempo (JAC, *La Voz del Tajo*, 13 de diciembre de 1978), cualidades que es evidente que muestran su bagaje como

fotógrafo de prensa. Finalmente, en 2004 obtuvo el reconocimiento de la Asociación Taboracrom por su carrera profesional, con su nombramiento como presidente honorífico y la entrega de una placa.

El equipo fotográfico que utilizaba no era nada sofisticado, dos cámaras réflex, Nikon y Praktica, que no se han conservado. Sí se dispone de cinco objetivos de diferentes marcas, dos de ellos Takumar; uno de Voigtlander, uno de Samyang y otro sin identificar, lo que hace suponer que también utilizó alguna cámara Pentax y quizá alguna de Voigtlander. Como ya se ha citado, disponía de un pequeño laboratorio fotográfico para el revelado en blanco y negro de sus propias fotografías y las de sus clientes, del que se conservan dos ampliadoras: una Carranza y una Laik 717; también existe constancia de que empleó otra más moderna y avanzada de la marca DURST, no conservada. Por último, en cuanto a imagen en movimiento, sus primeros trabajos los desarrolló con una cámara de formato super 8, posteriormente sustituida por una videocámara Bauer VCE 25-6 AF.

La colección

El hecho más trascendente, que ha permitido que ahora podamos disponer de su obra prácticamente al completo, para disfrute de ciudadanos y de investigadores e interesados en la historia de la ciudad, es que Lorenzo Rodríguez guardó meticulosamente los carretes o rollos fotográficos obtenidos durante su vida profesional en los estuches cilíndricos originales, tanto de aluminio los primeros, como de plástico más adelante, aunque con el inconveniente de que al estar enrollada la película sus condiciones de conservación no son las óptimas. Posteriormente, los carretes los almacenaba en grandes cajas de cartón.

Su actividad la anotaba en una agenda, en la que enumeraba de forma correlativa los rollos disparados y su distribución entre las diferentes cajas. El estudio inicial de este gran fondo ofrece alguna duda sobre si se ha podido conservar su totalidad. El número total de cajas relacionadas en la agenda es de treinta y cuatro, a las que hay que sumar otras dos denominadas "caja desconocido" y "caja varios digitalizado", con cuarenta y cinco y once carretes, respectivamente. Por el contrario, al realizar el inventario del material recibido se echan en falta cinco cajas, aunque es probable que parte de su material se encuentre distribuido entre el resto de las disponibles.

La agenda recoge la existencia de 1.875 carretes, con un número variable de fotografías en cada uno de ellos —un promedio de veintinueve negativos por rollo—, puesto que Lorenzo Rodríguez como era habitual en esos años solía utilizar latas con treinta metros de película para ir cortando e introduciendo en chasis reutilizables mayor o menor cantidad según la naturaleza del trabajo que fuera a realizar, con lo que se reducían costes en un material que era caro para los estándares de la época. Se ha dispuesto y digitalizado un total de 1.728 o rollos, que agrupan 50.192 negativos. Esto hace que constituya una de las colecciones fotográficas de un solo autor y de esta época más grandes de España.

La agenda asigna el número 1 de los rollos disparados al año 1963 y el último, con el número 1.875, a 1981. En cada apunte de la agenda se recoge de forma sucinta el contenido del carrete correspondiente (podían ser varios temas). Esto permite localizar con relativa facilidad los contenidos de interés en grandes grupos en tan ingente archivo. Existe constancia de que su actividad como fotógrafo comenzó con anterioridad a 1963 y de que continuó con posterioridad a 1981, parte de ella recogida en las cajas denominadas como desconocida y digitalizada, así como de que disparó un buen número de diapositivas, no disponibles en el momento de elaboración de este trabajo.

A título de curiosidad, y posiblemente relacionado con su labor fotográfica, existe constancia de que Lorenzo Rodríguez escribió un número notable de notas de prensa o cartas en las que denunciaba situaciones de deterioro o deficiencias en la ciudad, aunque no se ha podido acceder a este material.

Gracias a la generosidad de sus herederas, sus tres hijas Ruth, Sara y Marta Rodríguez Sánchez que han cedido al Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina esta impresionante colección de fotografía, junto a un número reducido de fotografías en papel y películas en super 8, así como a la labor desarrollada durante trece años por la Asociación Taboracrom y por el Colectivo de Investigación Histórica Arrabal, con el patrocinio económico de la corporación municipal, se ha conseguido realizar la digitalización y el positivado de todas las fotografías. Las mismas están disponibles en los formatos más usuales, JPG y RAW, y ello permite tanto su consulta rápida, como el posible procesado de las imágenes para obtener una mejor calidad. Una muestra de ello es este catálogo inicial que agrupa ciento veinte imágenes y la exposición inaugural, que consta de sesenta fotografías.



La Portiña de San Miguel y plaza de Cruz Verde en las inundaciones del invierno de 1964. Fotografía Rodríguez

Ahora queda por delante el importante trabajo de ir construyendo una base de datos que depure la información disponible y en la que se incorpore el máximo de información disponible para cada fotograma: fecha de la fotografía, lugar, su contenido (personas, actividades, eventos,...). También se abre un amplio abanico de posibilidades a la hora de definir futuros usos de la colección, desde realizar exposiciones monográficas sobre los múltiples temas contemplados en el Fondo fotográfico Lorenzo Rodríguez, a documentar futuros trabajos de divulgación o investigación sobre la vida diaria en Talavera de la Reina.

El fotógrafo Rodríguez en una ciudad en plena transformación socioeconómica

La vida profesional de Lorenzo Rodríguez como fotógrafo en Talavera se enmarca en el período que va desde 1963 a 1981, prácticamente dos décadas del siglo XX. Son años de importantes cambios económicos y sociales en la ciudad.

En esas dos décadas la población de Talavera no cesaba de crecer, pues los 31.900 habitantes que la ciudad tenía en 1960 pasaron a ser 64.136 en 1981, que la convirtieron en la ciudad más poblada de toda la provincia, superando a la propia capital. En tan solo diez años, entre 1964 y 1974, llegaron 9.614 personas procedentes de pueblos de la provincia de Toledo y también de Ávila, Cáceres y Badajoz. De los 46.615 habitantes que la ciudad tenía en 1970, 22.969 hombres y 23.646 mujeres, sólo 21.815 habían nacido en Talavera, 14.555 lo habían hecho en otras localidades de la provincia, 10.009 en el resto de España y 236 en el extranjero.

Este notorio incremento de población originó una fuerte actividad constructora de viviendas, que amparada en los intereses especulativos y en una idea perversa y trasnochada del concepto de progreso, llevó aparejada la demolición de edificios que tenían un interesante contenido histórico-artístico, como fueron el patio de san José, el convento de la Trinidad o la denominada casa natal de los Aguirre, inmortalizados antes de su destrucción por la cámara de Rodríguez.

La actividad económica: agricultura, mercados de ganado, cerámica y comercio

Aunque durante los primeros años del siglo XX se fueron introduciendo lentamente algunas mejoras técnicas en la agricultura, esta mantuvo su dependencia de una climatología irregular y generalmente adversa, alternándose años de sequía con otros de lluvias torrenciales que provocaban las crecidas de los ríos Tajo y Alberche y de los arroyos Portiña, Barrago, Albaladiel, Berrenchín y Papacochinos. Las más graves inundaciones del pasado siglo ocurrieron en 1912, 1924, 1936 y 1964. En esta ocasión el guarda Telesforo Jiménez con su barca rescató a numerosas personas que permanecían aisladas en viviendas anegadas por las intensas lluvias. Estas fuertes y virulentas crecidas se llevaban por lo general parte del maltrecho Puente Viejo sobre el río Tajo y entorpecían las comunicaciones con las poblaciones de la comarca de la Jara.

La introducción del regadío, proyecto iniciado durante el periodo republicano por la corporación municipal, fue clave para entender cómo en el transcurso de unos



La tienda fotográfica de Rodríguez en la calle San Francisco 25. Operarios trabajando en las labores de la nueva pavimentación, 1970. Fotografía Rodríguez

pocos años se pasó en la comarca talaverana de una economía atrasada, de secano, a otra de regadío, mucho más rentable, competitiva y exportadora. Con la puesta en marcha de los canales del Alberche se produjeron importantes cambios económicos y sociales en la zona, de la que todos los días salían numerosos camiones cargados de productos agrícolas para el amplio mercado madrileño y para otros puntos de la geografía española.



Pintoras de alfar con el artista Florencio Martínez Montoya, c. 1972. Fotografía Rodríguez

La celebración de los mercados de ganado, quincenales desde el uno de julio de 1898, propiciaba la llegada de un buen número de compradores y vendedores a la ciudad. El principal objetivo de estos mercados era favorecer las transacciones a los ganaderos de los pueblos de la comarca talaverana y a los del resto del Estado, facilitando al mismo tiempo toda clase de negocios con géneros, artículos y productos “desde la salida a la postura del sol, en los días primero y quince de cada mes”. Los tratantes de ganado siempre fueron un tema recurrente para los fotógrafos talaveranos, y en esto Rodríguez no será una excepción.

El sector industrial permaneció un tanto estancado, pues sólo la industria de la cerámica artística logró desde 1908 alcanzar relevancia y convertirse en una industria moderna, cuya fama superó con creces las fronteras nacionales, consiguiendo importantes galardones por su calidad.

Para tratar de modificar esta situación, en 1969 se delimitó su polígono industrial, que tardó algunos años en ponerse en marcha, a lo que contribuyó su mala dotación, pues carecía de un adecuado abastecimiento de agua y de suministro eléctrico. Aún con estos problemas, las autoridades locales emprendieron una campaña para atraer, como se había conseguido en Toledo, una empresa norteamericana, nada más y nada menos que la factoría automovilística *Ford*, que estaba buscando terrenos para instalarse en España.

A finales de 1972 se puso en marcha en Talavera una operación que pretendía enviar 75.000 cartas a los directivos de la multinacional norteamericana y aunque finalmente la *Ford* se estableció en la provincia de Valencia, el director general de Relaciones Públicas en Europa de la factoría tuvo el detalle de venir a la ciudad en enero de 1973, para entrevistarse con las autoridades locales. Más de 40.000 cartas enviadas por los talaveranos merecían por lo menos ese mínimo gesto. Después de mucho insistir y esperar, en diciembre de 1975 la empresa de productos del hogar *Unilever* anunciaba que se iba a instalar en el polígono de Torrehierro y a crear 300 puestos de trabajo. Con algo de retraso esta empresa empezará a funcionar en octubre de 1977.

El sector comercial se potenció de manera considerable desde la década de los sesenta, convirtiéndose la ciudad en un importante centro productor y distribuidor de artículos y servicios por toda su amplia zona de influencia, que superaba con creces la demarcación provincial.

Entre el inmovilismo y la ruptura política: las movilizaciones sociales

En los años sesenta y setenta, los sectores conservadores dominantes en la ciudad, contrarios a introducir las más mínimas modificaciones en el sistema político, fueron siendo desbordados por la sociedad talaverana, que de manera mayoritaria se fue decantando por el cambio político y por la democracia. La muerte de Franco en noviembre de 1975, acogida por algunos con dolor y por otros con esperanza, vino a demostrar pronto que en España no era posible el franquismo sin Franco. La ermita talaverana del Prado estuvo completamente llena en el homenaje que se le tributó al dictador tras su muerte. En el funeral estuvieron presentes las autoridades locales, que unos meses antes le habían entregado en Madrid la medalla de oro de la ciudad. Pero también hubo artículos publicados en la prensa local en los que de una manera sibilina, pues no había libertad de expresión, apostaban por la restauración de los valores democráticos.



Festival deportivo en el colegio de San Juan de Dios, salto de vallas femenino, 1974, c. 1972. Fotografía Rodríguez

No deja de ser curioso que en los estertores de la dictadura, la Sección Femenina, rama de la Falange, redoblase sus esfuerzos para llegar a todos los pueblos de la comarca, organizando cursillos para las mujeres del mundo rural. La participación activa de la mujer en política era algo que en esa coyuntura resultaba extraordinaria. Así, en octubre de 1970, el alcalde talaverano, en una entrevista realizada ante la proximidad de unas elecciones municipales, vetadas a la mayoría de la población, dejó muy claro el papel que en política le estaba reservado a la mujer: *"hay facetas municipales en las que su presencia es indispensable: beneficencia, obras sociales, enseñanza, etcétera. Facetas en las que hay que obrar más con el corazón que con la cabeza, y ya sabemos que la mujer, por su sentido maternal, es todo corazón"*. No obstante, este discurso machista no impidió que Milagros Perales del Castillo fuese elegida concejala en el ayuntamiento de Talavera por el tercio sindical. La primera mujer en toda su historia que ocupó un sillón en la corporación municipal.

Los cambios socioeconómicos experimentados en la década de los setenta, con un auge creciente de los conflictos laborales y de las manifestaciones reclamando libertades políticas hacían inviable la permanencia del franquismo. El propio Licinio de la Fuente, ministro de Trabajo hasta marzo de 1975, se refería a la necesidad de modificar las estructuras tras la muerte del dictador.

Pero serán los partidos de izquierdas los que desde 1976 empezaron a ganar la calle, exigiendo su legalización y la recuperación plena de las libertades. Entre estos partidos sobresalía el Partido Comunista de España, con implantación en Talavera. Tras su legalización el 9 de abril de 1977, el PCE hizo su presentación en la localidad el 22 de ese mes, con un gran mitin. Meses después, sus juventudes organizaban una fiesta a la que asistían más de 2.000 personas.

A la izquierda del PCE había también grupos políticos relevantes, como el Partido del Trabajo de España, muy influyente en los medios estudiantiles en la década de los setenta en Talavera, donde su organización juvenil, la Joven Guardia Roja, contó con numerosos afiliados y con gran capacidad de movilización. En esos años las manifestaciones y los actos propagandísticos contra el régimen dictatorial llevados a cabo por el PTE estaban a la orden del día, pues su estrategia pasaba por demostrar su fuerza en la calle.

El Partido Socialista Obrero Español, tras celebrar a finales de 1976 su XXVII Congreso en el interior de España, se presentó en Talavera ante más de 1.500 personas en marzo de 1977. En muy poco tiempo, el PSOE, que había sido organizado a finales de 1973 en esta ciudad, experimentó un fuerte crecimiento en toda la provincia.

El 15 de mayo de 1977, el líder sindical Marcelino Camacho presentaba las Comisiones Obreras de Talavera en el complejo Estoril, con un rotundo éxito de público. Marcelino Camacho volvió a esta ciudad en febrero de 1979 para participar en una asamblea comarcal, que se celebró en el teatro Palenque por la necesidad de disponer de un aforo amplio, pues en poco tiempo, según Julián González Esteban, secretario comarcal de CCOO, se había pasado de 200 a casi 4.000 afiliados.

Por su parte, Pablo Castellano, dirigente de la Unión General de Trabajadores, se reunía el 3 de diciembre de 1976 con miembros locales de este sindicato para reclamar la ruptura política con el franquismo, libertad sindical y preparar un acto público en esa ciudad, cosa que ocurrió al poco tiempo ante más de 1.000 personas. Su primer núcleo en Talavera se empezó a organizar en noviembre de 1973 por militantes que también lo eran del PSOE.

Asimismo, la Confederación Nacional del Trabajo hizo su presentación en Talavera en un mitin-fiesta ante unas 1.400 personas. El acto contó con la actuación de los cantantes Pablo Guerrero y Cayetano Morales. La CNT, abrió un local en la calle Hospital, consiguiendo aglutinar a un importante grupo en torno a Justo Villanueva Aznar, un viejo militante anarquista que acababa de regresar del exilio en Francia, y a Santos Lozano, que había sufrido duramente la represión franquista.

Por su carácter simbólico, las centrales sindicales, una vez conquistada la legalidad, intentaron recuperar el espíritu reivindicativo de las manifestaciones del 1º de Mayo. La primera manifestación tuvo lugar en 1978, transcurriendo con toda normalidad en las diferentes localidades en las que se celebró. En Talavera acudieron cerca de 1.000 personas, lo que fue considerado como un éxito por los organizadores.

La detracción de aguas del río Tajo para llevarlas al Levante peninsular provocó la más importante movilización social habida en la provincia toledana durante la década de los años setenta del siglo XX, movimiento social que sometido a los clásicos vaivenes del tiempo ha permanecido activo hasta los tiempos actuales.

En los años setenta, con periódicas restricciones de agua tanto en Talavera como en Toledo a causa de la sequía, la preocupación de los ciudadanos de a pie por el continuo deterioro del río fue en aumento, preocupación que tenía un fiel reflejo en los titulares de la prensa provincial, que informaba con frecuencia del lamentable estado del río Tajo. Así, *La Voz de Talavera* denunciaba con insistencia la desaparición de *Los Arenales*, verdadera playa de Talavera. En los años setenta en las páginas de este semanario se afirmaba con gravedad que el río Tajo se había convertido en una gran amenaza para la salud de los talaveranos, pues era frecuente ver miles de peces muertos flotando en sus aguas, que tenían un fuerte olor a lejía y detergente, y eso que todavía no se había iniciado el trasvase de aguas al río Segura.

En el seno de la influyente y conservadora Iglesia católica, que desde los inicios del régimen franquista se caracterizó por ser uno de sus más firmes apoyos, se hicieron visibles en los años sesenta y setenta movimientos de carácter religioso que apostaban por la reconciliación, la pluralidad de enfoques y por una reforma de la Iglesia, criticando la línea tan conservadora llevada hasta entonces por la jerarquía eclesiástica. Los sacerdotes de la parroquia de San Andrés, entre los que se encontraba Aurelio de León, ubicada en el popular barrio de la Puerta de Cuar-



Manifestación del 1º de mayo en Talavera, 1980. Fotografía Rodríguez

tos, apostaron por apoyar el cambio social que mucha gente estaba demandando en aquellos momentos en toda España. Prueba de ello es que 150 trabajadores de la central nuclear de Almaraz (Cáceres), en esos momentos en construcción, se encerraron durante dos días en 1976 en la iglesia de San Andrés para denunciar su situación laboral.

El movimiento cultural talaverano

Asistimos en estos años al despegue en la ciudad de una inquietud asociativa en materia de cultura, sin duda auspiciada por las mayores posibilidades de los medios de comunicación, la diversidad de cauces para la expresión artística y cultural, y una mayor concienciación y formación de las clases medias, en especial desde la inauguración del instituto de Enseñanza Media en 1965. La Casa de la Cultura inaugurada en 1974 contribuyó de manera significativa a la multiplicación de actos culturales.

Entre las asociaciones culturales más destacadas hay que mencionar al cineclub talaverano. En la temprana fecha del 20 de agosto de 1964 la Dirección General de Cinematografía y Teatro registraba el Cine Club Talavera, aunque venía funcionando desde 1963, lo que le convierte en el primero de la provincia, con unos 300 socios. Su sesión inaugural se celebró en el cine Coliseum el 20 de septiembre de 1964 con la película *Ladrón de bicicletas* de Vittorio de Sica. Su primer presidente fue Alfonso Torrijos Oviedo, concejal y hombre muy vinculado con la actividad cultural talaverana.

Mención especial merecen los grupos de teatro que funcionaban en la ciudad como *El Candil*, creado en 1958⁵. Dadas las múltiples sensibilidades que se generan en el ejercicio del arte dramático y teniendo en cuenta la ideologización que se experimenta en estos años de la transición de la dictadura al proceso democrático, nuevos grupos y proyectos surgen de las antiguas compañías con aires más atrevidos, y la puesta en escena de obras con un contenido político más acusado. Un ejemplo de ello fue *El Remo*, que se funda en 1974 como una asociación con estatutos, algunos de cuyos miembros provenían de la decana compañía *El Candil*. También en 1979, surgió otro grupo local con jóvenes con inquietudes dramáticas: el *Teatro Libre de Talavera*.

Otro capítulo sería el de colectivos de artistas y literatos que emergieron de la fértil inquietud cultural vivida en la ciudad. Uno de ellos fue *La Troje*, compuesto por un puñado de jóvenes poetas para canalizar sus inquietudes como desahogo de la constreñida cultura local.

También tomaron nuevos bríos los conjuntos musicales y la música folklórica, ya que recuperar raíces de tradición etnográfica se convirtió en un objetivo de grupos

5 *El Candil. Teatro de Cámara y Ensayo de Talavera de la Reina. XX aniversario*. Talavera, 1978.



Fútbol noche. Fotografía Rodríguez

y asociaciones culturales, recreativas y musicales. Algunos de éstos derivaron en conjuntos casi profesionales que componían sus repertorios de temas extraídos de la cultura popular cantada, versionadas y adaptadas a las nuevas corrientes del folk.

El tiempo libre y la vida festiva y cotidiana de los talaveranos

El reverdecimiento cultural en la ciudad se trasladó a diversos campos como el de la celebración de los Festivales de España, que permitía la llegada de artistas de primera fila (conciertos, recitales, teatro) a nuestra ciudad. El tiempo libre estaba ligado buena parte del año al río Tajo, que iría experimentando un progresivo deterioro en la calidad de sus aguas. En los años sesenta del siglo XX todavía se daba una gran afluencia de talaveranos y de visitantes a la ribera del Tajo, para disfrute de sus playas fluviales, para comer desenfadadamente en sus orillas y merenderos, y para practicar el deporte de la pesca con caña, con sus populares concursos.

También eran populares otros concursos, como las carreras de camareros con sus bandejas y consumiciones en el día de su patrona, santa Marta, los de tractoristas para probar su habilidad, la subida de las resbaladizas cucañas a la búsqueda del codiciado jamón, los de castillos de arena, los de albañilería,... Buena parte de estas actividades, ingenuas pero revitalizantes, se han perdido en la actualidad.

En cambio, determinadas expresiones de la religiosidad, como las procesiones o los desfiles de Mondas, no tenían la presencia actual. Fue precisamente a finales del período de actividad de Lorenzo Rodríguez cuando comenzó a recibir un impulso decisivo la festividad de las Mondas, en gran medida gracias a la labor investigadora del historiador Ángel Ballesteros.

Otras imágenes que los talaveranos de una cierta edad mantienen en la retina son las relacionadas con las fiestas navideñas, con los puestos de panderetas y zambombas en la calle Corredera del Cristo, o la de los guardas municipales rodeados en sus puestos de trabajo con los regalos que les realizaban ciudadanos agradecidos por su labor.

Se podrían citar otras muchas escenas cotidianas fijadas por la cámara de Lorenzo Rodríguez, como las de los conductores examinándose en las pistas del interior de la ciudad, consecuencia de la elevación del nivel de vida y el acceso generalizado a los coches; las de los niños jugando en la calle a pídola, o la relajante presencia de pintores como Julio Mayo en las inmediaciones de la Colegial o del Tajo. Quizá una de las más atractivas, por lo inusual, es la de un cura con su sotana saltando en la calle en su carrera por atender alguna necesidad.

Panorama de la fotografía entre finales de la década de 1950 y 1980

Talavera tenía una nutrida tradición fotográfica desde el siglo XIX. En las últimas décadas de esta centuria profesionales como Sergio Sánchez, Juan José Perales o el polifacético Juan Ruiz de Luna o Ignacio Sánchez de Castro llevaron a cabo actividad especializada en la fotografía de gabinete, cada uno con su estudio, en las que los talaveranos y foráneos podían obtener sus retratos individuales o de familia. Con el nuevo siglo los nombres de Ruiz de Luna, Ginestal Martínez de Tejada, Otero, Pantoja, entre otros, van a dar respuesta a la creciente demanda de fotografía en el ámbito comercial y burgués de Talavera, alentado además por el dinamismo económico del mercado de ganados quincenal o la intensa actividad del comercio

local. Además, alguno de estos profesionales de la fotografía empieza a participar como reporteros gráficos de publicaciones periódicas y revistas que la prensa local, provincial o nacional empieza a desarrollar.

Mediado el siglo XX había unos artistas de la imagen en Talavera que se movían entre la fotografía comercial, la foto de gabinete, la prensa gráfica y la fotografía artística. Las firmas de Antoranz, González Rojo, Salvador, Antonio García, los hermanos Pérez Alonso, o Lafuente, entre los principales, atendían las exigencias de una ciudad cada vez más dinámica y que se hacía eco de las modas y gustos en materia fotográfica. La popularización de la fotografía como medio de consumo, el uso generalizado de cámaras y material fungible entre la clase media necesitaba de establecimientos y profesionales especializados.

La actividad de Lorenzo Rodríguez como fotógrafo de prensa va a ser muy evidente en las ediciones impresas de los últimos tiempos de *La Voz de Talavera*, y sobre todo cuando la cabecera pasó a denominarse *La Voz del Tajo*. Desde 1975 el periódico local empieza a publicar las instantáneas fotográficas de Rodríguez de forma más frecuente.

Bibliografía

- ATENZA, Juan (coord..) El Centro Regional de Salud Pública. 25 años de servicio sanitario (1976-2001); Toledo, JCCM, 2001.
- DÍAZ, BENITO y PACHECO, CÉSAR, "Los movimientos sociales en las postrimerías del franquismo en la provincia de Toledo. En: M. ORTIZ HERAS (coord..), *Movimientos sociales en la crisis de la Dictadura y la Transición. Castilla-La Mancha (1968-1979)*. Ciudad Real, Almad, 2008, pp. 239-298.
- La Voz del Tajo, 30 años haciendo provincia. Extraordinario 30 aniversario (1952-1982)*. Talavera, Imp. Ébora.
- MARTÍNEZ DE LA CASA, ENRIQUE, *En pos de la quimera. Talavera de la Reina en el desarrollismo franquista (1960-1975)*, Talavera, 2020.
- MEJÍAS, JESÚS, *Antropología urbana en Talavera de la Reina: ciudad y territorio*. Ciudad Real. Almad, 2008.
- PACHECO, CÉSAR, "Aproximación a la historia de la fotografía en Talavera. En: *Imágenes de una ciudad y sus gentes: Fotografía en Talavera de la Reina, 1857-1950*. Talavera, Colectivo Arrabal, Monografías nº 2 de Revista Cuaderna, 1997, pp. 43-54.

